

Tres puntos para poner en el centro de la vida a Jesús

El Papa Francisco recordó cuál es el centro de la vida del cristiano. “Siempre está Jesús, la primera y la última Palabra del Padre, el Señor del universo, el Salvador del mundo. No hay otro, es el único”, afirmó. En su homilía de la mañana, Francisco señaló 3 puntos “para asegurarnos de que Jesús está en el centro de nuestra vida”:

1.- Reconocer a Jesús: “El primero es conocer a Jesús para reconocerlo”, comenzó y añadió que en su época muchos lo reconocieron pero también muchos “lo han perseguido, lo han matado”.

“¿A mí me interesa conocer a Jesús?, ¿o quizás me interesa más la telenovela o las habladurías o las ambiciones o conocer la vida de los demás?”, cuestionó a los fieles durante la homilía.

“Para conocer a Jesús existe la oración, el Espíritu Santo”. “El Espíritu Santo hace después el trabajo. Esta es la semilla. Quien hace germinar y crecer la semilla es el Espíritu Santo”, explicó.

2.- Adorar a Jesús: Francisco indicó que además de adorar al Señor, hay que darle las gracias. “La oración de adoración en silencio” y después “eliminar de nuestro corazón las otras cosas que adoramos, que nos interesan de más. No, solo Dios”. “Las otras cosas sirven si yo soy capaz de adorar solo a Dios”. El Papa añadió que “existe una pequeña oración que hacemos, el Gloria “Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo”, pero muchas veces la decimos como loros”.

Entonces, “adorar con las pequeñas oraciones y el silencio ante la grandeza de Dios, adorar a Jesús y decir: “Tú eres el único, tú eres el principio y el fin y contigo quiero permanecer toda la vida, toda la eternidad. Tú eres el único”. Y echar fuera las cosas que me impiden adorar a Jesús.

3.- Seguir a Jesús: El último punto propuesto por el Pontífice es “seguir a Jesús”. “La vida cristiana es sencilla, es muy sencilla, pero necesitamos la gracia del Espíritu Santo para que despierte en nosotros esta querencia de conocer a Jesús, de adorar a Jesús y de seguir a Jesús. Y por esto hemos pedido al inicio de la oración colecta al Señor saber qué tenemos que hacer, tener la fuerza de hacerlo”. Por otro lado, afirmó que “Jesucristo, que se manifiesta, se hace ver y somos invitados a conocerlo, a reconocerlo, en la vida, en tantas circunstancias de la vida, reconocer a Jesús: ‘yo conozco la vida de ese santo, de esa santa o también las apariciones de allí o de allá’. Esto está bien, lo santos son santos, ¡son grandes!”, exclamó. “Las apariciones no son todas verdaderas ¿eh? Los santos son importantes pero el centro es Jesucristo: ¡sin Jesucristo no hay santos! Y he aquí la pregunta: ¿El centro de mi vida es Jesucristo?, ¿Cuál es mi relación con Jesucristo?”, preguntó. Para terminar, el Papa pidió que “en la simplicidad de cada día – porque cada día para ser cristianos no son necesarias cosas extrañas, cosas difíciles, cosas superfluas, no, es sencillo– el Señor nos dé la gracia de conocer a Jesús, de adorar a Jesús y de seguir a Jesús”. **(Día 9 de enero 2017)**

NOTICIAS DEL SANTUARIO

En el restaurado patio colonial, donde se encuentra la gruta y fuente de Santa María de Lourdes, celebramos la XXV Jornada por el Día del Enfermo, el pasado sábado 11 de febrero. Después del Rosario y junto a la Santa Misa, medio centenar de adultos mayores y enfermos de nuestra Comunidad Parroquial recibieron el Sacramento de la Unción dando gracias al Señor por su Misericordia.

ECOS DEL SANTUARIO. Publicación católica mensual del Santuario Nacional de Nuestra Señora de Regla. Fundada el 8 de agosto de 1960. Miembro de SIGNIS. Santuario No. 11. Regla. Arquidiócesis de La Habana.



Regla, 8 de marzo 2017

No. 679

CUARESMA: CAMINAR HACIA DIOS

El 1 de marzo de este año, Miércoles de Ceniza, comenzamos el camino de la Cuaresma, como tiempo necesario para hacer un alto en nuestra vida y dedicar momentos a la escucha de la Palabra de Dios, para hacer oración, limosna y penitencia. Es tiempo de intenso espíritu de recogimiento y reflexión que debemos poner en todo ese tiempo especial. Y ya que queremos celebrar como discípulos de Jesús la Cuaresma será bueno conocer ciertas cosas:

¿QUÉ ES LA CUARESMA?

Llamamos Cuaresma al período de cuarenta días (cuadragésima) reservado a la preparación de la Pascua, en este período de tiempo se da la última preparación de los catecúmenos que deberían recibir en ella el bautismo.

¿DESDE CUÁNDO SE VIVE LA CUARESMA?

Desde el siglo IV se manifiesta la tendencia a constituirlo en tiempo de penitencia y de renovación para toda la Iglesia, con la práctica del ayuno y de la abstinencia.

¿POR QUÉ LA CUARESMA EN LA IGLESIA CATÓLICA?

«La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de la Gran Cuaresma, al Misterio de Jesús en el desierto».

¿CUÁL ES, POR TANTO, EL ESPÍRITU DE LA CUARESMA?

Debe ser como un retiro colectivo de cuarenta días, durante los cuales la Iglesia, proponiendo a sus fieles el ejemplo de Cristo en su retiro al desierto, se prepara para la celebración de las solemnidades pascuales, con la purificación del corazón, una práctica perfecta de la vida cristiana y una actitud penitencial.

¿QUÉ ES LA PENITENCIA?

La penitencia, traducción latina de la palabra griega metanoia que en la Biblia significa la conversión (literalmente el cambio de espíritu) del pecador, designa todo un conjunto de actos interiores y exteriores dirigidos a la reparación del pecado cometido, y el estado de cosas que resulta de ello para el pecador.

¿QUÉ MANIFESTACIONES TIENE LA PENITENCIA?

«La penitencia interior del cristiano puede tener expresiones muy variadas. La Escritura y los Padres de la Iglesia insisten sobre todo en tres formas: el AYUNO, la oración, la limosna, que expresan la conversión con relación a sí mismo, con relación a Dios y con relación a los demás. *(sigue atrás)*

¿ESTAMOS OBLIGADOS A HACER PENITENCIA?

Todos los fieles, cada uno a su modo, están obligados por la ley divina a hacer penitencia; sin embargo, para que todos se unan en alguna práctica común de penitencia, se han fijado unos días penitenciales en los que se dediquen los fieles de manera especial a la oración, realicen obras de piedad y de caridad.

¿CUÁNDO ES CUARESMA?

La Cuaresma comienza el Miércoles de ceniza y concluye inmediatamente antes de la Misa Vespertina in Coena Domini. (jueves santo), el próximo 13 de abril.

¿QUÉ ES EL MIÉRCOLES DE CENIZA?

Es el principio de la Cuaresma; un día especialmente penitencial, en el que manifestamos nuestro deseo personal de CONVERSIÓN a Dios. Al acercarnos a los templos a que nos impongan la ceniza, expresamos con humildad y sinceridad de corazón, que deseamos convertirnos y creer de verdad en el Evangelio.

¿CUÁNDO TIENE ORIGEN LA PRÁCTICA DE LA CENIZA?

El origen de la imposición de la ceniza pertenece a la estructura de la penitencia canónica. Empieza a ser obligatorio para toda la comunidad cristiana a partir del siglo X. La liturgia actual, conserva los elementos tradicionales: imposición de la ceniza y ayuno riguroso.

¿CUÁNDO SE BENDICE E IMPONE LA CENIZA?

La bendición e imposición de la ceniza tiene lugar dentro de la Misa, después de la homilía; aunque en circunstancias especiales, se puede hacer dentro de una celebración de la Palabra. Las fórmulas de imposición de la ceniza se inspiran en la Escritura: Gn, 3, 19 y Mc 1, 15.

¿DE DÓNDE PROVIENE LA CENIZA?

La ceniza procede de los ramos bendecidos el Domingo de la Pasión del Señor, del año anterior, siguiendo una costumbre que se remonta al siglo XII.

CUÁL ES EL SIMBOLISMO DE LA CENIZA?

El simbolismo de la ceniza es el siguiente:

- a) Condición débil y caduca del hombre, que amina hacia la muerte;
- b) Situación pecadora del hombre;
- c) Oración y súplica ardiente para que el Señor acuda en su ayuda;
- d) Resurrección, ya que el hombre está destinado a participar en el triunfo de Cristo.

¿A QUÉ NOS INVITA LA IGLESIA EN LA CUARESMA?

La Iglesia persiste en invitarnos a hacer de este tiempo como un retiro espiritual en el que el esfuerzo de meditación y de oración debe estar sostenido por un esfuerzo de mortificación personal cuya medida, a partir de este mínimo, es dejada a la libertad y generosidad de cada uno.

¿QUÉ ES LA CONVERSIÓN?

Convertirse es reconciliarse con Dios, apartarse del mal, para establecer la amistad con el Creador. Supone e incluye el arrepentimiento y la Confesión de todos y cada uno de nuestros pecados. Una vez en gracia (sin conciencia de pecado mortal), hemos de proponernos cambiar desde dentro (en actitudes) todo aquello que no agrada a Dios.

COSAS DEL PAPA FRANCISCO

La bondad de Dios en el rostro maternal de María.

Al comienzo de esta Cuaresma del 2017, las palabras pronunciadas por el Papa Francisco a comienzos de este año nos ayudan a todos los devotos de María de Regla a recordar que tenemos Madre y que no somos huérfanos. Veamos lo que nos dice el Pontífice:

Comenzar el año haciendo memoria de la bondad de Dios en el rostro maternal de María, en el rostro maternal de la Iglesia, en los rostros de nuestras madres, nos protege de la corrosiva enfermedad de «la orfandad espiritual», esa orfandad que vive el alma cuando se siente sin madre y le falta la ternura de Dios. Esa orfandad que vivimos cuando se nos va apagando el sentido de pertenencia a una familia, a un pueblo, a una tierra, a nuestro Dios. Esa orfandad que gana espacio en el corazón narcisista que sólo sabe mirarse a sí mismo y a los propios intereses y que crece cuando nos olvidamos que la vida ha sido un regalo —que se la debemos a otros— y que estamos invitados a compartirla en esta casa común.

Y así nos vamos degradando ya que, entonces, nadie nos pertenece y no pertenecemos a nadie: degradado la tierra, porque no me pertenece, degradado a los otros, porque no me pertenecen, degradado a Dios porque no le pertenezco, y finalmente termina degradándonos a nosotros mismos porque nos olvidamos quiénes somos, qué «apellido» divino tenemos.

La pérdida de los lazos que nos unen, típica de nuestra cultura fragmentada y dividida, hace que crezca ese sentimiento de orfandad y, por tanto, de gran vacío y soledad. La falta de contacto físico (y no virtual) va cauterizando nuestros corazones (Encíclica: Alabado sea Dios, 49) haciéndolos perder la capacidad de la ternura y del asombro, de la piedad y de la compasión. La orfandad espiritual nos hace perder la memoria de lo que significa ser hijos, ser nietos, ser padres, ser abuelos, ser amigos, ser creyentes. Nos hace perder la memoria del valor del juego, del canto, de la risa, del descanso, de la gratuidad.

Celebrar la fiesta de la Santa Madre de Dios nos vuelve a dibujar en el rostro la sonrisa de sentirnos pueblo, de sentir que nos pertenecemos; de saber que solamente dentro de una comunidad, de una familia, las personas podemos encontrar «el clima», «el calor» que nos permita aprender a crecer humanamente y no como meros objetos invitados a «consumir y ser consumidos». Somos hijos, somos familia, somos Pueblo de Dios. Celebrar a la Santa Madre de Dios nos impulsa a generar y cuidar lugares comunes que nos den sentido de pertenencia, de arraigo, de hacernos sentir en casa dentro de nuestras ciudades, en comunidades que nos unan y nos ayudan (Encíclica: “Alabado sea Dios”, 151).

Jesucristo en el momento de mayor entrega de su vida, en la cruz, no quiso guardarse nada para sí y entregando su vida nos entregó también a su Madre. Le dijo a María: aquí está tu Hijo, aquí están tus hijos. Y nosotros queremos recibirla en nuestras casas, en nuestras familias, en nuestras comunidades, en nuestros pueblos. Queremos encontrarnos con su mirada maternal. Esa mirada que nos enseña que tenemos que aprender a cuidar la vida de la misma manera y con la misma ternura con la que ella la ha cuidado: sembrando esperanza, sembrando pertenencia, sembrando fraternidad. Celebrar a la Santa Madre de Dios nos recuerda que tenemos Madre; no somos huérfanos, tenemos una Madre. Confesemos juntos esta verdad. Y los invito a aclamarla tres veces como lo hicieron los fieles de Éfeso: Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios, Santa Madre de Dios.

